



VOCES DE MUJERES INDÍGENAS PROTAGONIZARON LAS JORNADAS CULTURALES DE LA REVOLUCIÓN EN EL NORTE DE MÉXICO

- Con el tema “Mujeres indígenas en la frontera: organización, liderazgo y persistencia cultural”, se efectuaron exposiciones y mesas de diálogo
- La Revolución Mexicana y sus consecuencias son una herencia histórica que continúa manifestándose hoy en día en la frontera

Como cada año, el [Museo de la Revolución en la Frontera](#), en Ciudad Juárez, Chihuahua, realizó una serie de actividades recreativas y divulgativas destinadas a visibilizar las experiencias, memorias y resistencias que han configurado la vida en esta demarcación.

Impulsadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de su representación estatal, la decimoprimer edición de las Jornadas Culturales de la Revolución en el Norte de México estuvo dedicada al tema “Mujeres indígenas en la frontera: organización, liderazgo y persistencia cultural”.

Con el objetivo de colocar en el centro las vivencias de este grupo social y reconocer su papel en los procesos históricos y sociales que atraviesa el norte del país, se contó con el testimonio de mujeres que participaron en los diferentes espacios de diálogo.

A través de sus voces, se ponderó que la Revolución Mexicana y sus consecuencias son una herencia histórica que continúa manifestándose hoy en día en dicha frontera, a través de los desplazamientos, las desigualdades y las formas de organización comunitaria.

Asimismo, las participantes compartieron experiencias marcadas por la migración forzada, la discriminación y la violencia estructural, al tiempo que resaltaron su capacidad de adaptación, el trabajo colectivo y el liderazgo comunitario.

En sus relatos la frontera aparece como un espacio complejo, un territorio de llegada que implica rupturas con el lugar de origen, pero que ofrece la posibilidad



de reconstruir redes, identidades y prácticas culturales que permiten sostener la vida cotidiana en contextos adversos.

La integrante de la comunidad chinanteca, Diana Lozano, y Rosalinda Guadalajara, de origen rarámuri, expusieron las dificultades que enfrentan al migrar hacia ciudades fronterizas, así como las múltiples formas de discriminación y violencia estructural que persisten en estos territorios.

Enfatizaron la capacidad de las mujeres indígenas para organizarse, sostener redes comunitarias y preservar sus saberes culturales en entornos marcados por la desigualdad.

La frontera, coincidieron, no debe entenderse únicamente como espacio de tránsito o ruptura, sino como un territorio donde se reconstruyen identidades y se generan nuevas formas de pertenencia. En este contexto, las mujeres indígenas desempeñan un papel central en la transmisión de la lengua, las tradiciones y las prácticas comunitarias, así como en el ejercicio de liderazgos que fortalecen el tejido social.

Uno de los aportes más relevantes de las jornadas fue evidenciar que la organización comunitaria constituye una forma de resistencia. Mediante el trabajo colectivo, el cuidado mutuo y la defensa de derechos, las mujeres indígenas han creado estrategias para enfrentar contextos adversos sin renunciar a su identidad ni a su memoria cultural.

La iniciativa, que comenzó en octubre de 2025 y se desarrolló a lo largo de varias semanas, incluyó exposiciones, conversatorios y mesas de diálogo público, donde se reafirmó la importancia de generar espacios culturales que prioricen la escucha y el reconocimiento de las voces comunitarias.

Con esta actividad se contribuyó a la divulgación histórica y se promovió una reflexión crítica sobre los desafíos actuales de la frontera y la necesidad de construir memorias más inclusivas, en las que las experiencias de organización, liderazgo y persistencia cultural ocupen el lugar central.

---oo0oo---